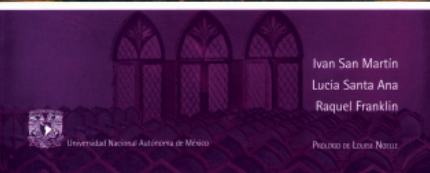


R E S E Ñ A

TRADICIÓN, ORNAMENTO Y SACRALIDAD. LA EXPRESIÓN HISTORICISTA DEL S. XX EN LA CIUDAD DE MÉXICO

**Iván San Martín Córdova, Lucía Santa Ana
Lozada y Raquel Franklin Unkind**



Prólogo de Louise Noelle Gras

México DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2012

204 pág.; ilustraciones en blanco y negro; 21 x 13,5 cm.

ISBN: 978-607-02-3919-9

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea

Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña

eISSN 2173-6723

www.boletinacademico.com

Número 4 (2014)

Páginas 109-110

Fecha de recepción: 16.01.2014

Fecha de aceptación: 20.01.2014

Siempre es complicado comenzar a roturar un terreno virgen, con pocas referencias, medios escasos, y teniendo la conciencia cierta de que la magnitud de la empresa supera las fuerzas disponibles. Por eso se necesita mucha audacia y optimismo para realizar un trabajo como el que firman los investigadores mexicanos Iván San Martín (coordinador), Lucía Santa Ana y Raquel Franklin.

En efecto, «Tradición, ornamento y sacralidad. La expresión historicista del s. XX en la Ciudad de México» es un libro arriesgado. Partiendo del concepto de sacralidad —una noción de índole cultural según la cual «las creencias religiosas dotan de significados simbólicos a ciertos espacios y objetos»—, se estudian los lugares de culto construidos en la Ciudad de México durante las primeras seis décadas del siglo XX que se caracterizan por su marcado carácter ornamental.

El libro es la primera entrega del proyecto de investigación «Arquitectura religiosa mexicana en las grandes ciudades: expresión de la sacralización contemporánea», financiado por la UNAM, que abarca toda la arquitectura religiosa del siglo XX en México. En esta ocasión, las obras modernas más divulgadas internacionalmente —de Barragán, Candela o Chávez de la Mora—, no están incluidas. Nos encontramos así con un panorama absolutamente desconocido para el lector español, y probablemente, en buena medida también, para el mexicano.

Para apreciar la envergadura del reto conviene considerar las dimensiones de la metrópoli, su diversidad religiosa —derivada en buena parte de su vecindad con los EEUU y de su condición de capital de un país receptor de emigrados políticos—, y su convulsa historia en lo que se refiere a las relaciones entre el Estado y las distintas Iglesias. El texto refleja todas esas variables si bien con distinta fortuna, por lo que el lector no llega a hacerse cargo del tono exacto que los autores han querido darle al ensayo.

Tras una interesante introducción conceptual, el libro se divide en tres apartados desiguales en extensión, cada uno de ellos firmado por uno de los tres investigadores. Así, Franklin trata sobre las sinagogas, Santa Ana lo hace sobre las iglesias «católicas apostólicas» romanas, y San Martín aborda los demás templos cristianos, incluidos «los otros catolicismos» (anglicanos y ortodoxos). Existe un afán por tratar la arquitectura religiosa desde un punto de vista científico, aséptico, sin favoritismos; el esfuerzo es loable, pero los autores reflejan una cierta —digamos— *sensación de asfixia*, acaso derivada de la histórica preeminencia de la Iglesia católica en el país, que en ocasiones conduce a maneras de decir un tanto llamativas.

Se ha trabajado con un material elaborado previamente por un equipo de voluntarios sociales, que incluía la catalogación y el levantamiento planimétrico de todas las iglesias construidas en México DF durante el siglo XX. Como se puede comprender, la calidad de estos planos no es la óptima. De mismo modo, el libro ganaría mucho con una maquetación más cuidada y unas fotografías de mayor calidad.

En definitiva, se pone a disposición del público un importante material inédito que, más allá de determinados aspectos formales o carencias bibliográficas, resulta un buen punto de partida para acometer investigaciones de más amplio calado.

Esteban Fernández-Cobián